

2.1-15 amor, 9 de octubre 1936

Mi muy queridísima hermana
Josefina de mi abuelo: Estoy sin sa-
ber de ti desde el día que sali de Ma-
drid y ayer he metto y me encuentro con dos
cartas y una tarjeta. No sé si es que no has
recibido las cartas que te he mandado desde
el pueblo en que estabas. Me dice mi her-
mano Elvira que ella ha recibido las
postales que te he mandado con seis y
siete días de retraso y esto me hace
pensar que tú no habrás recibido toda-
via mis cartas, porque el pueblo en que
me encontraba es uno muy cercano
a Madrid y si aquí han tardado
tanto en llegar, ahí será mucho
más. La causa mayor del retraso
es que abren todas las cartas y las
leen por motivo de la situación
y por eso no llegan las cartas a un
debido tiempo. Me imagino, nunca
adivino lo que habrás sufrido sin
saber de mí por lo que yo he sufrido
sin saber de ti en tanto tiempo.

ahora estoy doblemente angustiado
porque he tenido en tu última carta que
tienes un oído malo y no sé si están
mejor. Lo que quiero que me digas
pronto, enseguida es que te encuentres
bien del todo. Perdóname, perdo-
name todo lo que creas haya mal,
pero, morenica mía, quepa de mi cora-
zón. lo hago en la mejor intención del
mundo y cuando no me queda otro
remedio. No debes ser tan precipitada
en tu sufrimiento: vienen delante de
nuestros muchos días felices para
que te estanguen sufriendo en los de
ahora. No podemos consumirnos los dos, ne-
vica amada, en una lucha contra nosotros
mismos o sino ni a ti ni a mí nos van
a quedar fuerzas para un ahora si que
va y viene a llegar a nuestro matrimo-
nio mustios. Te prohibo que sufras más,
¿sabes, morenica mía? Ya, acuerdate
de que viene el día primero del año que

va a venir tenemos que estar los dos
alegres y fuertes. Y tu que debieras estar
más tranquila que yo no lo estás. Ni
tienes al menos sitios, rincones, sillitas
donde distraerte acordándote de que
en ellos me tuviste a mí. Pero yo no
tengo más que tus cartas y tus fotogra-
fías, y todo lo demás es extraño y por
ningún sitio he parado contigo. Dejas
grabadas en el corazón las tardes que
hemos pasado juntos, y cada palabra
y cada gesto tuyo. No me digas que lo
aun no he llegado a comprender cómo
te quiero, que lo que tú no has llegado a
comprender, no via preciosa, guapa mía,
es mi temperamento, o, mejor dicho, o
peor dicho, mi carácter, como se dice
por esas tierras. No digas a nadie, ni
vas a Ovilueta, que me encuentro con
me encuentro ahora, que no lo sepa mi
madre. Si me hubiere sido posible ocul-
tártelo a ti también te lo hubiera ocultado, pero
a ti no puede ser. Voy a permanecer varios días, un mes

o cinco a lo más, en Madrid. Te escribiré tarjetas y
que es la forma mejor de que te lleguen pronto
y de que no se pierdan mis noticias. Ni tienes
que mandar abiertas las cartas y, así me
llegarán antes a mi también, aunque sien-
do cartas se retrasarán siempre más. Escríbe-
me tarjetas todo los días si encuentras ahí. Gato
ere cochino dinero en ellos, tontica una, y
no seas tan guardosa. El permiso con que
estoy aquí me lo han dado por enfermo.
Otra vez he sufrido una infección al esto-
mago, pero ya me encuentro así bien. Hoy
ya no tengo fiebre y solo notaría mi en-
fermedad en que la letra me sale con
poca fuerza. Si puedo, que si que podré,
antes de marcharme, iré a recoger los libros
que me has mandado con tu tía Gertra-
dis. No te preocupes por mí que yo no estoy
donde hay frío, ni no mucho más, a tras-
lado día se que es más grande tu preocupación
para mí y lo mismo el río. Te doy lo que
tú más quieras, además de mí, ni me lo pi-
des. ~~Te doy lo que tú más quieras, además de mí, ni me lo pides.~~
~~Te doy lo que tú más quieras, además de mí, ni me lo pides.~~
etc. etc. etc. y ensero comedo pronto
Miguel

Dña Josefina ~~Mauvesa~~

Santa Teresa, 15



Cox

(Alicante)

Envia: Miguel Hernández

Vallehermoso, 96

Madrid